

de la aglutinación y clasificación de idiomas no aceptamos sino con las modificaciones que se desprenden de lo dicho ya, y de lo que adelante veremos), es suficiente para hacer ver, por lo menos en general, y por lo que se refiere al conjunto comparado, la falsedad de toda clasificación por diferencias específicas. Preséntanos, en primer término, la forma monosilábica caracterizada por las *raíces-palabras*, ó mejor *palabras-raíces*, independientes y aisladas sin indicación alguna de formas gramaticales ni partes del discurso; una forma única é invariable existe, que es la que reviste el sonido-palabra, de suerte que elemento material y elemento formal se identifican en ella. Suele ofrecerse como fórmula de la frase en el monosilabismo: $R + R + R$ ó sea *raiz + raiz + raiz*, que desempeñan los respectivos oficios de sujeto, verbo, predicado, etc. según la colocación en el discurso. Sin embargo, esto no es rigurosamente exacto, si se quiere significar que en las lenguas monosilábicas falta todo medio expresivo que no sea el orden de las *raíces-palabras*. En el monosilabismo se distinguen perfectamente las palabras *llenas*, ó sea las que conservan su significación primera y su carácter, de las palabras *vacías*, que han perdido una y otro, y se emplean para concretar la significación vaga é indeterminada de las palabras *plenas*. Puede decirse que en esto han dado las lenguas monosilábicas el primer paso para la aglutinación (1). Representando la raíz *plena* por R y

(1) "In Chinesische, dice Giesswein (*Die Hauptpr. d. Sprachw.*), wird alles, was wir durch Endungen, Abwandlung und Wortbildung ausdrücken, durch die Hilfsörter bezeichnet, welche grösstentheils an und für sich auch als selbständige Wörter fungiren können. So bedient sich, um einige Beispiele anzuführen, das Chinesische zu Bezeichnung der Dativ — und Associativ — Beziehung unter anderen folgender Hilfsörter: *iü* (geben helfen), *ke* (geben), *huo* (Harmonie), *thi* (austauschen), *tui* (antworten)... Zur Bestimmung des Orts-Verhältnisses verwendet man daselbst: *li* (Ort), *chung* (Mitte) für "in"; *mien* (Gesicht) für "aussen," u. s. w. als Postpositionen, oder *tsai* (sein) für "in" als Praeposition, z. B. *tsai chung* "in der Stadt," *kuok chung* "in Lande" (Land-mitte), aber *chung-kuok* "das Land der Mitte, China." Für Instrumental beziehungen gebraucht man die Praepositionen *i* (nehmen) und *yüing* (anwenden). Z. B. *yung tao-tsi* "mit dem Messer." Auf dieselbe Weise müssen die Verhältnisse des Zeitwortes ausgedrückt werden...."

la raíz *vacía* ó auxiliar por r , se encuentran en el monosilabismo las fórmulas aglutinantes: $r + R$; $R + r$; $r + R + r$; $r + r + \dots R$; $R + r + r + \dots + r$, etc.

La forma de la *aglutinación* está representada por la aglomeración de elementos diversos que se unen entre sí, conservando cada uno mayor ó menor grado de autonomía, si bien subordinándose todos á un elemento principal que lleva la idea dominante de la palabra. Si representamos por R el elemento dominante ó raíz principal que conserva en la palabra su sentido y significación completa, y por r los demás elementos cuyo objeto es determinar el sentido del primero y servirle de auxiliar, hallamos las mismas formas de palabras que hemos indicado con la fórmula $R + r$ al hablar del monosilabismo. La diferencia está en que en las lenguas aglutinantes tal combinación es de aplicación universal, lo cual no se verifica dentro de cada idioma monosilábico, y además en que los elementos subordinados que representa r pueden amalgamarse de mil maneras y tan íntimamente, que se aproximen á las lenguas de flexión. Así dichos elementos, constituyen ora prefijos p , ora sufijos s , ó infijos i , que forman un todo con la raíz principal R , y cuyas combinaciones pueden representarse por las fórmulas: $R, pR, Rs, \frac{R}{i}, p \frac{R}{i}, \frac{R}{i} s, pRs, p \frac{R}{i} s$;

y aumentando prefijos ó sufijos tendremos $pp \dots R, R \dots ss$, etcétera. Sin embargo, no todas las lenguas aglutinantes ofrecen estas series de combinaciones; unas emplean preferentemente los *prefijos*, otras los *infijos* y otras los *sufijos* en la formación de sus voces. El grado de proximidad á la *aglutinación* que se nota en las lenguas monosilábicas, se advierte respectivamente en las lenguas aglutinantes en orden á la *flexión*. Y como en *chino*, en birmán y demás lenguas monosilábicas existen formaciones claramente aglutinantes (1),

(1) Uno de los ejemplos bien conocidos de transición entre el monosilabismo y la aglutinación es el *khasia*, donde se nos ofrecen de una parte raíces invariables que permanecen con la inmutabilidad monosilábica aun cambiando de género y de número, y de otra raíces aglutinadas sin independencia y con significación subordinada en la palabra. *U briw* significa el hombre, *ka briw* la mujer; *u kun*, el hijo, *ka kun* la hija; donde la raíz permanece invariable, de-

también en los idiomas aglutinantes se dan formaciones propias de las lenguas de flexión. Sin hablar del turco, al cual nos hemos referido ya, en magyar, p. ej., la raíz *fut*, correr, hace en la primera persona plural del conjuntivo *fussunk*; en donde *raíz, modo y persona* se hallan tan perfectamente reducidos á unidad como en una lengua flexiva. *Fussunk*, en efecto, está por *fut—j—unk*, abreviación á su vez de *fut—jo—muk*, primitivamente *fut—jon—munk*. Dígase lo mismo de *ton* (el hace)=*tev—en*; *von* (el toma)=*vev—ven*; *lon* (el era)=*lev—en*, etc. donde el elemento formal y la raíz se han fundido á la manera de lo que acontece con buen número de formas en las lenguas flexivas (2).

perdiendo su significación de la anteposición de la palabra *ka*, ella, ó *u*, él. Por el contrario, en la misma lengua la palabra *jing*, cosa, perdiendo su significación plena que tiene, puede aglutinarse á otras muchas: unida como prefijo á *ban*, comer, resulta *jingban*, alimento; con *mut*, pensar, produce *jingmut*, pensamiento; con *thaw*, crear, *jingthaw*, criatura, etc. Los ejemplos de esta clase pueden multiplicarse en *khasia* indefinidamente.

En chino, en birmán, etc. se dan formaciones análogas. En chino moderno, por ejemplo, el pronombre relativo *tik* con *ngó*, yo, da *ngó-tik*, mío; con *tuk-chú*, estudiar, produce *tuk-schú-tik*, docto; y á este tenor se forman otras muchas palabras, que llegan, como hemos dicho, á ser aglutinantes por la dependencia ó influencia á la vez de las palabras vacías. En birmán no sólo existen procedimientos análogos, sino también ejemplos de mutación interna, con que se cambia la significación de algunas palabras, y el carácter de algunos verbos; ejemplo, *kya* de intransit, se hace transitivo con una simple aspiración interna—*k^hia*; *pyük* hace como transitivo *phyük*, etc. En cuanto á la declinación verbal y nominal, si bien en las lenguas monosilábicas está como en germen, porque en rigor aquella ni aun es propia de la aglutinación, sino de la flexión, no por eso puede negarse en absoluto, como lo hace Hovelacque (en *La Linguistique*), una morfología incipiente, que autorice para hablar de la declinación, en especial en ciertos idiomas, como en *birmán* y *tibetano*. (Sobre el no monosilabismo del chino, véase Gabelentz, *Anfangsgr. der chines. Gramm.*; de la Cooper, *Le nonmonosyllabisme du chinois antique*—Museum, tomo VIII; Grube, *Die sprachgeschichtliche Stellung d. Chinesischen*. Sobre el carácter de las lenguas afines, véanse Bastian, *Sprachvergl. Studien*; F. Müller, *Grundriss d. Sprachwiss.* tomo II, y el *abstractum* de Giesswein en la obra citada).

(2) En el libro escrito en lengua magyar con el título "*Az összehasonlító nyelvészet fő problémái*" por el filólogo húngaro A. Giess-

La flexión está caracterizada por la variación de la forma misma de la raíz, que puede tener lugar en ella de igual manera que en cualquier sufijo ó prefijo. Representando por *R* la raíz, por *p* y *s* los prefijos y sufijos, y por *x* el poder flexivo en la palabra, obtenemos en dichas lenguas variantes *R^x*, *R^s*, *Rs^x*, *pR^x*, *R^sx*, etc. De todas ellas es, conforme á lo dicho, principal, la fórmula *R^x*, que expresa la alteración de la raíz; en ésta convienen las lenguas arias y semíticas, diferenciándose después no sólo en la preferencia de algunas de las otras fórmulas, sino también en que ninguna raíz semítica recibe modificación que no sea de carácter gramatical, lo cual no acontece con las lenguas arias (1).

En las mismas lenguas indo-europeas, sobre todo en aque-

wein, y por el mismo refundido en los cit. *Die Hauptpr. d. Sprachw.*, puede verse una razonada demostración de que el magyar y demás lenguas uralo-altaicas en general tienen gran parte de flexivas. En su sistema de numeración, en muchos de sus verbos, en la variación interna de vocales, análoga á la semítica, especialmente en los *frecuentativos* (por ejemplo, de *darab*, *dirib-darab*, de *dobog*, *díbeg-dobog*; así como *fél* y *fal*, *csal* y *csel*, etc.), tiene el magyar las formas de verdadera lengua de flexión; esto mismo debe decirse de las muchas lenguas que forman los varios grupos de idiomas *uralo-altaicos*.

(1) Tenemos, pues, por raíz semítica, no las consonantes exclusivas como suele acontecer, que son más bien comparables á nuestros temas, y que nunca han podido existir por sí solas, sino éstas con la vocalización correspondiente, que hoy es simultáneamente elemento gramatical. Schleicher (*Comp. d. vergleich. gramm.*, Einleitung), establece como fórmula aplicable á las lenguas semíticas y arias la de *R^x*, con las variantes *R^s* peculiar en indo-europeo, y la de *R^x* simplemente, y de *pR^x* para los idiomas indo-europeos. "Das semitische, dice, dem Indogermanischen nicht verwandt, hat mehrere Formen des Wortes, namentlich die dem Indogermanischen völlig fremden Formen *R^x* und *pR^x*..." En esto hay varias inexactitudes: la forma *R^x* ó cambios de raíz, no puede darse en semítico si, como Schleicher pretende, solas las consonantes constituyen aquella, porque éstas permanecen lo mismo en medio de las variaciones vocales; *kátaba*, por ejemplo, y *phajal* pueden recibir en árabe y hebreo respectivamente la transformación de todas sus vocales permaneciendo íntegras las consonantes, y sin que en los casos de alteración del consonantismo por exigencias de la conjugación, llegue ésta á tener valor significativo en cuanto tal, como es propio del cambio flexivo. Ni las formas *R^x* y *pR^x* dejan de hallarse en arío

llas en que ha progresado más la acción *analítica*, es fácil hallar casos que tienen analogía exterior con el monosilabismo, así como se encuentran indicios claros de la aglutinación y de *crecimiento* de la raíz por duplicaciones y combinaciones de sus elementos, á la manera de muchas formas semíticas. De esta familia de lenguas así como de las uralo-altaicas, confinantes unas y otras con las indo-europeas, vamos á ocuparnos á continuación por los especiales caracteres que ofrecen y que los glotólogos, especialmente por lo que se refiere al semitismo, han interpretado de manera muy varia y aún contradictoria.

Hemos visto como para Schlegel y F. Müller las lenguas *semíticas* pertenecen al grupo de las aglutinantes; Max Müller, Schleicher, etc., las colocan entre las de flexión, Bopp forma de ellas grupo aparte y Whitney no duda afirmar en la citada obra *La vie du Langage*, que es una familia más aislada y singular que el mismo chino y que las lenguas americanas tan indefinidamente sintéticas. Desde luego estas discrepancias y diversas apreciaciones ponen dos cosas de manifiesto en orden á nuestro objeto: la existencia de algo peculiar excepcional en el *semitismo*, capaz de constituir nota característica de la familia en una clasificación de lenguas; y la insuficiencia de los procedimientos seguidos para fijar con precisión y exactitud la categoría de dichos idiomas dentro de una clasificación seriamente ordenada. Y es que, como hemos visto, la *flexión* no puede definirse ni apropiarse exclusivamente al tipo general ario, ni exclusivamente al tipo peculiar semítico, ni menos puede ser aplicada la noción de flexión que resulta de formas aglutinadas en el primer tipo, á la

en muchos casos. Cuando decimos en alemán *Gemüth, GeJanke*, etcétera, realizamos la forma pR^x , pues el *ge* es verdadero prefijo; dígase lo mismo en cuanto al uso de la forma R^x , por ejemplo, en *binden, Band, Bänder*, etc.; en griego $\lambda\epsilon\iota\pi\omega, \xi\lambda\iota\pi\omega\omega$... y así sucesivamente. Por todo ello resulta inadmisibile la regla de Schleicher.

noción de flexión que por alteración vocal se produce en el segundo, ó viceversa. El concepto de flexión ha de expresarse en estas lenguas el concepto *genérico*, común á ambos grupos, de la *alteración fonética* como signo de *modificación significativa*, y luego ha de fijarse el concepto *específico* dentro de cada grupo por los caracteres diferenciales respectivos. Son éstos, según exponemos en otro lugar de este capítulo, originados en las lenguas arias por las modificaciones que del encuentro de raíz y sufijos se ocasionan en la palabra (tipo de *flexión aglutinante*); y en las lenguas semíticas, producto de combinaciones vocales (tipo de *inflexión vocal*). En la falta de este criterio de definición y clasificación está la causa de las contradictorias afirmaciones é inexactitudes que se observan en este punto.

Para presentar con mayor claridad nuestra opinión y precisar conceptos que luego ampliaremos, hemos de establecer: 1.º, que las lenguas semíticas tienen carácter morfológico especial; pero esta singularidad de carácter, filológicamente considerado, no las coloca fuera del cuadro general de clasificaciones lingüísticas; constituye solamente un orden peculiar dentro de éstas. 2.º, que este orden indica una verdadera perfección y superioridad filológica sobre las demás lenguas, no en una línea *colateral* y exclusiva de la familia semítica, sino en línea *recta* y como término de evolución común (lógica y posible por lo menos) de los idiomas; 3.º, que por esto mismo tal perfección y superioridad pertenece esencialmente á la categoría de la *flexión* (grado supremo de formación lingüística), pero con los quilates de perfección máxima que *individualizan* la familia; 4.º, que, por consiguiente, deben admitirse *grados* dentro de la *flexión* como se admiten dentro de la *aglutinación*, y que representados éstos principalmente para las familias aria y semítica, hemos de encontrar en ellas, aunque no con la misma perfección y grado, ciertos ca-

racteres comunes; 5.º, que la perfección común á las lenguas semíticas y arias, cuya existencia basta para justificar lo que veníamos diciendo, está en hallar en ambas familias un mismo medio de expresar los conceptos de relación por el simple cambio de forma en el interior de la palabra. Dada la verdad de este principio fundamental, las demás diferencias entre dichos grupos (de las cuales hablaremos más adelante) son evidentemente accidentales; 6.º, que este sistema lingüístico, el más perfecto sin disputa, puesto que sintetiza en un solo sonido los dos elementos *significativo* y de *relación*, mientras las lenguas inferiores, como las aglutinantes, necesitan dos sonidos para esto mismo, se realiza en toda su plenitud en las lenguas semíticas. En hebreo, por ejemplo, la forma *katal* (lo mismo sería en su caso el árabe *kátala*, y el siríaco *ktal*, etc.), nos da las formas *ki t' tel*, *ku t' al*, etc., etc.; con sólo el cambio de vocales internas en dicha palabra, que es el carácter general de la gramática semítica.

De dos maneras podemos hallar relaciones de la flexión aria y de la flexión semítica; ora comparando las alteraciones flexivas que no afectan á la raíz en ambas familias, ora las alteraciones vocales como medio de flexión en ellas. Estos fenómenos, que hubieron de creerse exclusivamente propios de la familia semítica, se encuentran también en el tronco indo-europeo, si bien no en la forma permanente y universal del semitismo, ni constituyendo carácter de procedimientos flexivos en la familia, como en éste.

La flexión, en efecto, puede hallarse en las lenguas arias lo mismo en la raíz que en los *sufijos*, así en las consonantes como en las *vocales*. En cuanto puede desaparecer la flexión de la raíz quedando inalterable, sin desaparecer de la palabra, y limitándose á modificar los *sufijos*, tienen analogía las lenguas arias con las semíticas; porque tomando en éstas por raíz lo que general-

mente se llama tal (aunque no lo sea), esto es, el conjunto de consonantes sin vocales, también dicha raíz queda inalterable en semítico, limitándose la flexión á los elementos comparables á los *sufijos* arios, es decir, á los cambios vocales de las palabras. En cuanto en los idiomas arios puede afectar la flexión á las vocales, tenemos otra analogía con la flexión semítica, que nunca se halla en las consonantes. Y si acontece que en indo-europeo se reúnan la flexión vocal y el aparecer ésta en los *sufijos*, cual sucede en algunos casos, queda doblemente sostenida la analogía de dicho tronco con el semítico.

La existencia de la flexión en los *sufijos* en las lenguas indo-europeas, es en general incuestionable, y el mismo sánscrito nos ofrece ejemplos de ello. «En sánscrito (son palabras de U. Vinson, *Le Vasque et les langues américaines*, que hacen á nuestro propósito), la simple intercalación de una *a* en la última sílaba de *dadami*, convierte dicha palabra en *dadamai*, lo cual basta para cambiar su sentido y significación. Es en atención á esta facultad por qué las lenguas indo-europeas reivindican un lugar al lado de las lenguas semíticas, que son evidentemente las lenguas de flexión por excelencia.» Esto mismo puede confirmarse, entre otros ejemplos, con el que trae Hovelacque: «El sánscrito *eti* «el va,» dice en *La Lingüistique*, el latín *it*, cuya antigua forma es *eit*, el lituano *eiti*, proceden todos de una forma común *aiti* «el va.» Las dos raíces que han contribuido á formar esta palabra son *i* «marchar, ir,» y *ta*, pronombre demostrativo que hallamos en el griego *to* «lo,» y en el latín *iste*. Estas dos raíces experimentan la flexión en la palabra que nos ocupa. No sabemos, en verdad, que causa ha determinado la modificación de la radical *e* en *ai*; pero sabemos muy bien que el elemento *ta* se ha cambiado en *ti* para pasar del sentido pasivo al sentido activo.»

La verdad del segundo fenómeno lingüístico común á los idiomas arios y semíticos, ó sea de la flexión consistente en cambio exclusivo de vocales, aparece justamente demostrada en los casos de intento elegidos y que acabamos de ver probando la flexión de los sufijos arios, pudiendo confirmarse con cien más. Sirvan de ejemplo el griego *λείπω, λελοίπα, ἔλιπον*; el latín *frango, infringo, fregi, fractum*; el sánscrito *budh, bodhami*, y el derivado *bauddha* «Budista;» el español *suelo, solemos, — quepo, cupe, — hiero, herimos*, etc.; y por no citar más, el alemán *trinken Trank, Trunk, trinken, — fallen, fiel, Fülle, — sterben, stirb, starb, gestorben, stürb*: compárense estas formas con las de cualquier lengua semítica, y hallaremos que en uno y otro caso las vocales son igualmente centro flexivo y mudable, restando tan sólo la estabilidad de las consonantes; no es más alterable la vocalización en el verbo árabe *kátaba* (escribir) *jaktubu, katib, uktub*, etc., y los derivados *kitab*, escrito, libro, *kutub*, libros, *maktub*, carta, etc., que la de los ejemplos de la familia aria antes aducidos. En realidad, no hay aquí más que consonantes, que por su relativa fijeza, lo mismo puede decirse raíces en semítico que en indo-europeo (1).

(1) De conformidad con lo dicho, escribe Meillet en su *Introd. a l'étude comp. des langues I. E. (Alternances vocaliques)*:

Pour se rendre compte du rôle que peuvent jouer dans une grammaire ces sortes d'alternances, il est utile de jeter un coup d'œil sur les langues sémitiques. Une racine arabe n'est caractérisée que par les consonnes; quant aux voyelles, chaque consonne de chaque racine peut être suivie de *a, á, i, í, ú, u* ou zéro, soit en tout sept formes et chacune de ces sept formes sert à caractériser non la racine, mais la fonction grammaticale. Soit la racine arabe *q t l* «tuer», son parfait actif est *qatala*, son imparfait actif *ya-qtalu*, son parfait passif *qatila*, son imparfait passif *yu-qtalu*, son parfait actif de troisième espèce *qátala*, l'imparfait correspondant *yu-qátalu*, le parfait passif *qatila*, l'imparfait *yu-qatalu*, l'infinitif du premier type *qatun*; le participe *qátulun*, etc. Dans les noms, au singulier, le nominatif est caractérisé par *-un*, l'accusatif par *-an*, le génitif par *-in* et, au

Queda, pues, sentado de una parte, que la morfología aria tiene así por la *flexión de los sufijos*, como por la *flexión vocal*, puntos de contacto con la morfología semítica; y por lo mismo no puede decirse que los procedimientos en una y otra familia sean *esencialmente* diversos, como se ha pretendido. De otra parte establecemos también que aunque sin diferencias substanciales (que tampoco se dan en las tres fases, monosilábica, aglutinante y flexiva) existe la distancia suficiente en ambos troncos para que deba decirse nuevo grado ó fase de la flexión, la que se presenta en el semitismo. Distan mucho, en efecto, las lenguas arias de excluir de la raíz la flexión en el sentido en que se excluye ésta de las llamadas raíces semíticas; de limitar la alteración flexiva á los sufijos, aunque ofrezca algunos ejemplos de ello; de reducir á las vocales la *significación concreta* de las palabras y la de *relación*, cual acontece en las semíticas, haciendo principio *único* de formas flexivas la vocalización. El significado de la raíz inseparablemente unido á las consonantes, y el de relación gramatical exclusiva y permanentemente colocado en las vocales, da al tipo semítico un carácter peculiar, é indudablemente superior al de las lenguas indo-europeas, que si presentan algunos fenómenos análogos, como

pluriel, le nominatif par *-una*, l'accusatif-génitif par *-ina*. D'une manière générale, les voyelles ne servent qu'à la flexion et la signification de la racine est attachée seulement aux consonnes.

L'indo-européen emploie ses voyelles exactement de la même manière. Une racine ou un suffixe n'est jamais caractérisé par les voyelles, mais seulement par les consonnes et les sonantes; et c'est uniquement le type de formation qui est indiqué par le vocalisme. Par exemple le vocalisme *e* de la racine indique le présent dans gr. *πέτομαι* «je vole», le vocalisme zéro l'aoriste dans *ἔπέτομην* et le vocalisme *o* l'itératif dans *ποτόμαι*; le vocalisme *é* de l'élément prédésinentiel sert à caractériser le nominatif singulier dans *πατήρ*, le vocalisme *e* le nominatif pluriel dans *πατέρες*, le vocalisme zéro le génitif pluriel dans *πατρῶν*; etc.

hemos dicho, están muy lejos de ser en ellas norma común, ni expresión natural de su gramática, ni de su fonética general tan claramente diferenciadas de las del semitismo (1).

Vistos los puntos de confluencia y los de divergencia del ario y semítico, restaría determinar el *origen* de unos y otros; porque ni las coincidencias de dichas familias constituyen prueba favorable si no obedecen al mismo principio lingüístico, ni las diferencias serán tampoco argumento contrario si no dependen de causa radicalmente diversa obrando en la constitución de cada grupo. Pero desechada hoy legitimamente la opinión de Schlegel del poder *germinativo* de las raíces, y establecido, según dejamos expuesto, el proceso *externo* y puramente fonético de formación de las palabras, flaquea toda base de diversidad substancial originaria de los actuales tipos lingüísticos mencionados.

Por eso la doctrina de Kaulen (*Die Sprachverwirrung* etcétera), que viene en cierta manera reproduciendo en la familia semítica la idea de flexión que Schlegel aplicaba á la familia indo-europea, no ha tenido seguidores. Partiendo Kaulen de que las lenguas indo-europeas son simplemente *aglutinantes*, como lo enseñaba Bopp, reserva para las semíticas el dictado de *flexivas*. Y para desentenderse de las dificultades consiguientes,

(1) Por lo expuesto se ve que si bien colocamos las lenguas semíticas en el grado superior de la flexión, no por eso aceptamos la opinión de Bopp (*Vergl. Gramm. I.*), que, como aparece por su clasificación atrás indicada, reduce los idiomas arios á la *aglutinación*. Las lenguas indo-europeas no revisten la forma flexiva de las semíticas, pero no por eso dejan de ser flexivas, presentándose tan lejos de la aglutinación pura, como del tipo semítico. La injustificada doctrina de Bopp fué reproducida, entre otros, por Kaulen en su *Die Sprachverwirrung zu Babel. L. Adam (Les classifications etcétera)*, da el nombre de *versionales* á los idiomas semíticos, separándolos de los flexivos, con evidente confusión de ideas acerca del carácter de unos y otros, y de la misma naturaleza de la flexión.

según lo atrás expuesto, por los casos semejantes de procesos morfológicos en ambos troncos, que obligan á reconocer en uno y otro las mismas leyes fundamentales, recurre á considerar dichas semejanzas como efectos puramente *históricos* en las lenguas arias, fenómenos concomitantes á las formas peculiares arias sin carácter propio lingüístico y significativo, lo cual no sucede en las semíticas. «Bei diesen, escribe refiriéndose á las *aglutinantes* (incluyendo las *arias*) ähnliche Lautwandlungen nur geschichtlich in die Sprache eingeführt sind und daher den Formausdruck bloss begleiten, nicht bedingen.»

No sería necesario en verdad que fuesen comparables los fenómenos fonéticos en ario y semítico como lo son, para reconocer que en aquella familia existe tan ciertamente la flexión como en ésta, siquiera no sea en el mismo grado. Los caracteres propios de la flexión que quedan señalados y las *fórmulas* de las alteraciones consiguientes á ella también indicadas, autorizannos para calificar de flexivos los idiomas indo-europeos, aunque nada tuviesen de común con los semíticos, y sea cualquiera la razón de la existencia de los caracteres aludidos.

Pero fuera de esto, nada hay en la flexión del grupo semítico que no sea tan exclusivamente *histórico* como la flexión aria; y todo valor significativo que se intente atribuir á las modificaciones fonéticas del semítico, es una ilusión que recuerda las de la *escuela simbólica aria*, desmentida no sólo por los principios generales de la formación del lenguaje, como queda dicho, sino también por los particulares del semitismo.

Toda la virtud significativa, en efecto, toda la misteriosa correspondencia de las variantes fonéticas con las cosas, acciones, relaciones, etc., significadas, es ideal y de pura fantasía en las palabras semíticas, como en los elementos que las constituyen. Si tomamos, por

ejemplo, de la conjugación de dicha familia una forma como la que designa *intensidad* de acción, y á la cual corresponden fonéticamente mayor intensidad ó reduplicación en la conjugación misma, hallamos por el análisis, que está muy lejos de ser un crecimiento espontáneo é interno de simbolismo en la forma verbal correspondiente. Así en hebreo *kittel* de *kattal*, y en árabe *káttala* de *kátala*, etc., son simples resultados de la *repetición material* en la raíz, con el cual precedimiento mecánico se quería originariamente expresar la *iteración* é *intensidad* de un acto: de la forma doble *k^atal-tal*, resultaron por ordinaria transformación las variantes *k^atal-al* y *k^ata-tal*; de esta última proceden las formas antes dichas *kittel* y *káttala*, derivándose de la primera otras varias en el verbo árabe. Este mismo sistema de repetición nos lo recuerdan los verbos hebreos *mediae geminatae*, ó sean los *jayn-jayn*, las formas *pilel*, *pulal*, *pilpel*, *pulpal* (variaciones de *pihel*), y la de *hitpalpel* (var. de *hitpahel*), así como las raíces secundarias del actual *triliterismo* semítico, formadas por duplicación de una raíz monosilábica, como diremos en otro lugar. Por lo demás el medio de repetición de sonido para reforzar la significación del verbo, no es original del semitismo, sino que deriva del camítico, hallándose manifiesto en el viejo egipcio y en copto ese modesto recurso lingüístico, al cual tan alto alcance psicológico y filológico quiere dársele con el simbolismo moderno (1). Trátase, por consiguiente, en los ejemplos

(1) Más adelante habremos de ocuparnos del desarrollo de las raíces en egipcio; aquí basta notar que en dicha lengua, que representa el *proto semítico*, la *duplicación* constituye la forma ordinaria de expresar los conceptos intensivos, de donde la recibió el semitismo, modificándose sucesivamente por la contracción, como vemos en *kittel* y *kattala*. Así en antiguo egipcio de *ken*, dar golpes, se forma *kenken*, golpear fuertemente, maltratar; y por contracción de esta forma aparecen *ken-ek*, *keken* y *ke-nen*, con la misma equivalencia; de *ekhem*, librar, salvar, procede por duplicación el intensivo *nehem-em*, y los más contractos *nehm-em* y *neh-em*; de igual

mencionados de una transformación fonética *históricamente* realizada, y de una simple *contracción*, análoga á las que suelen tener lugar en todo lenguaje. Que si á eso se añade que la *duplicación* de sonido en la palabra semítica puede darse sin que le corresponda significación alguna, ni aún la de *derivación*, y sólo por exigencias fonéticas, (para ello basta ver la conjugación regular hebrea en algunos de sus tiempos, y mucho más acontece en los cuadros irregulares de la misma), resulta evidente con luz meridiana que todo simbolismo original de la raíz es absolutamente imaginario.

Lo que acabamos de indicar concretándolo al *consonantismo* semítico, es igualmente aplicable al *vocalismo* de dicha familia, donde se ha querido ver también una cierta innata aptitud análoga á la que fué atribuída á la duplicación antes dicha, y según la cual los sonidos vocales (*a, i, u*), envolverían la significación que tienen los *modos, tiempos* y *casos* á cuya designación se pretende destinada cada una de dichas vocales en semítico.

Para persuadirse directamente de la falsedad de ese simbolismo vocal, basta observar el cuadro de la conjugación, y ver cómo sin relación alguna á formas activas ó pasivas, á tiempos ni modos, aparecen indistintamente dichas vocales en juego constante. Compárense las formas y personas hebraicas *katal* y su pasiva *niqtal*; *kittel* y su pasiva *kuttal*; *hiqtal* y su pasivo *hoqtal*: compárense asimismo los futuros de estas formas: *iqtol* é *iqqatol*, *iqattel* é *iquttal*; *iaqtal* é *ioqtal*. Por esta pequeña muestra colígese á primera vista el carácter inestable de las vocales, y como todas ellas recorren sin inconveniente las diversas formas y tiempos, lo mismo que acontece con las personas restantes respectivas.

suerte *petpet*, deshacer con los pies, pisotear, no es otra cosa que la forma *pet* duplicada, que significa mover con los pies, correr. En copto son todavía más numerosos los casos de esta índole.